

Un hombre generoso con Tui

AVELINO BOUZÓN*

El sábado 12 de febrero, a las 11 de la mañana, desde Madrid me telefoneó Guillermo Varela, primo de Mercedes la esposa de Luis Hernando de Larramendi, para darme la sorprendente y dolorosa noticia de que en la tarde del día anterior, fiesta de la Virgen de Lourdes, había fallecido Luis, abogado, hijo de D. Ignacio Hernando de Larramendi, refundador de la compañía Mapfre, y de Da. Lourdes Martínez Gutiérrez. Tenía 69 años.

Fiel al legado de sus padres y a la fe católica que estos le habían transmitido, Luis de Larramendi dedicó su vida a difundir los principios de la doctrina social de la Iglesia, especialmente entre los empresarios. Fue presidente de Acción Social Empresarial (ASE) de 2013 a 2021 y, desde 2015, presidía la Fun-

dación Ignacio Larramendi y también la Fundación Histórica Tavera, ambas integradas actualmente en la Fundación MAPFRE.

En 1996 tomó la decisión de crear la empresa DIGIBÍS, un instrumento líder a nivel nacional y europeo en el tratamiento digital del Patrimonio Histórico español, especialmente archivístico y bibliográfico.

Luis Larramendi colaboró generosamente en Tui a la recuperación y difusión del patrimonio artístico y documental. Cabe mencionar la publicación del catálogo de los cantorales de la catedral, la adquisición de la campana nueva para la capilla de san Julián en el monte Aloia, cuya espadaña había sido desprovista de la original, la reposición del "cruceiro da Torta" en Paramos así como la restauración del monumento dedicado a Calvo So-

telo en la entrada de la ciudad de Tui.

En una nota hecha pública al conocerse el fallecimiento, la Fundación Mapfre recordaba su "gran espíritu de lucha y superación", su "impresionante vitalidad" y el "buen juicio que acompañaba de una sonrisa y una mano tendida para todo el que lo necesitara".

El funeral se celebró el lunes, 14 de febrero, en la cripta de la catedral de la Almudena (Madrid), donde se le dio sepultura.

Me siento muy afortunado de haber conocido a sus magníficos padres, D. Ignacio y Da. Lourdes, que además de dedicarse incansablemente a la crianza de sus nueve hijos, a la vez unían sus esfuerzos en



Luis Larramendi. // J. Lores

las iniciativas de los diferentes proyectos empresariales y culturales. Tengo un recuerdo muy vivo de la visita de ambos al Archivo de la Catedral, allá por la década de los noventa del siglo pasado, en la que D. Ignacio mostró especial interés por la digitalización de las Actas Capitulares del Archivo de la catedral de Tui. Bajo su impulso se hi-

zo un estudio de la documentación, aunque el proyecto no llegó a su culminación.

Muchos son los recuerdos personales que conservo de Luis y su familia. Varios años seguidos, cuando venía a Tui, me avisaba con antelación para subir a las cubiertas de la catedral, donde disfrutaba de lo lindo. Además de hombre ejemplar y entrañable, también reunía cualidades como escritor, prueba de ello

son los villancicos de su puño y letra que acompañaba cada año a su felicitación navideña.

Un recuerdo con sobresalto. Un día me invitó a cenar en la casa solariega de Paramos. Después de una grata sobremesa, cuando regresaba a San Bartolomé, en Guillarei, una vez pasado el puente del río Lagartón (más bien un regato), me encontré con un control de la policía de tráfico, donde me pararon para hacer la prueba de alcoholemia. Le advertí a la policía que venía de cenar con una familia y había tomado un par de vasos de vino; al comprobar el resultado reflejado en el alcoholímetro, el agente me dijo: "usted bebió agua".

Sirva este obituario como invitación para participar en la misa que por el eterno descanso de Luis se ofrecerá el sábado 9 de abril, a las 8 de la tarde, en la iglesia parroquial de San Bartolomé de Rebordanes, templo al que él acudía a menudo con su esposa Mercedes y los hijos en sus frecuentes estancias entre nosotros, los tudenses.

*Archivero de la catedral de Tui